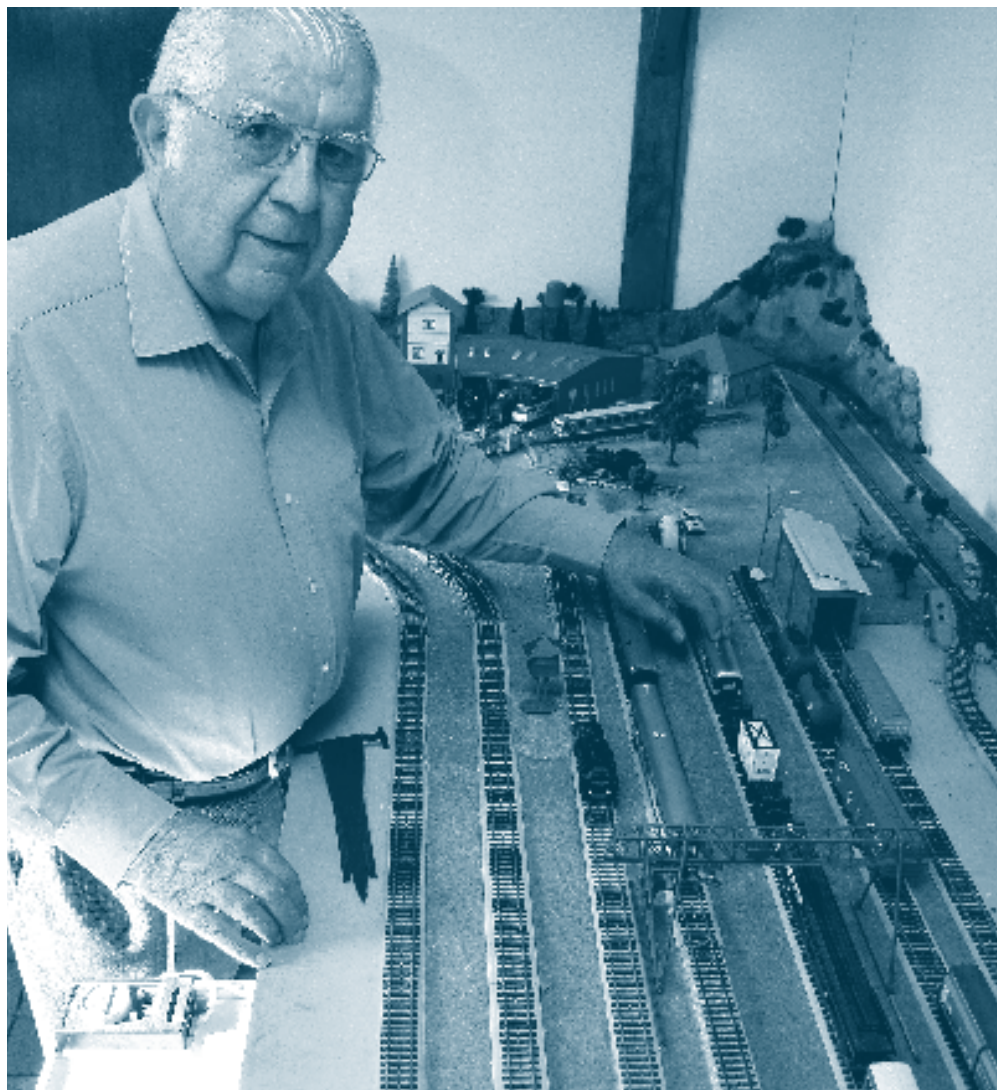


MARIANO GALDAMES MONTENEGRO, INGENIERO CIVIL:

PRÓXIMA ESTACIÓN... ¡AUCO!



De niño le gustaban las manualidades y la electrónica, y en la universidad descubrió que los trenes eléctricos unían estos intereses. Comenzó con una colección que guardó durante años, porque no tenía dónde armarla, pero desde que construyó su casa en el campo asignó a ella una habitación especial. Mariano lleva tres años disfrutando de un pasatiempo que, confiesa, lo ayuda a mantener la mente y el alma entretenida.

POR **NATALIA SAAVEDRA** FOTOS **VIVI PELÁEZ**

Después de una ajetreada semana a cargo de la directiva de la empresa Constructora Internacional S.A. (CIL), Mariano Galdames Montenegro, presidente de la firma, va en

busca de su esposa Mariechen Beckdorf y se trasladan hasta Los Andes, sector de Auco. Allí pasarán un fin de semana de descanso en su casa de campo, paseo que repiten casi todas las semanas del año.

Egresado de la Universidad Católica de Chile, Mariano se integró a la empresa constructora Deves del Río, que posteriormente sería Constructora Internacional S.A. y cuyo directorio preside.

En un primer momento, su cargo era el de Ingeniero Residente en varias obras del sur del país. Pero en la década del 70 y debido a sus obligaciones en la empresa Mariano decidió radicarse en Santiago, lo que coincidió con su nominación para representar a la firma ante la CChC.

De esa forma ingresa al Comité de Obras Públicas (actualmente de Infraestructura Pública), del cual fue presidente. Además, es consejero Vitalicio de la CChC.

El viaje recién comienza y Mariano está a punto de rebelar su hobby máspreciado: una maqueta con trenes eléctricos.

ARMAR Y DESARMAR

De niño le interesaron las artes manuales, la electricidad y la electrónica. Aprendió de todas ellas gracias a las clases que tuvo con un sacerdote en el colegio “El Patrocinio de San José”. Luego, cuando estaba en la universidad, su hermano mayor se compró una cajita con un tren eléctrico marca Märklin. Fue ahí que comenzó su gusto por este hobby.

Al poco tiempo, Mariano se compró su propio tren y pese a que le encantaba jugar con él, era un problema: en su casa no había suficiente espacio y cada vez que lo hacía andar estaba obligado a armar y desarmar los rieles.

“Cuando me casé seguí con el mismo problema. Mis trenes molestaban, así que



los guardé y los sacaba algunas veces para mostrárselos a mis hijos”, comenta.

Hace 20 años Mariano se construyó una casa de campo en Rinconada de Los Andes. En ese lugar destinó una habitación completa a uno de sus pasatiempos: un taller con sus herramientas, donde guardo la cajita de trenes que se había comprado en su juventud, quedando casi olvidada.

Un día, uno de sus nietos le preguntó acerca del trencito. Mariano lo sacó y se lo mostró. Cuando la noche empezaba a caer e igual como lo venía haciendo todas esas décadas, desarmó las vías, las puso en la caja, envolvió la máquina en papel mantequilla y guardó la cajita en su taller.

Esa noche mientras cenaba junto a su familia, comentó que quería poner un sistema de poleas desde el techo de esa habitación donde colgaría la plancha de terciado y dejaría montada las vías pudiendo jugar cada vez que quisiera sin tener que desmontarlas. Su señora lo miró y le preguntó ¿Por qué mejor no haces una sala para tus trenes? En ese momento empezó, tal vez, el proyecto de ingeniería más largo que jamás había hecho en su vida profesional, su sala de trenes.

Primero construyó una sala de 7 x 2,5 metros, frente al taller de herramientas, que estuvo lista en marzo de 2000, levantó un mesón perimetral con tres desniveles. Luego citó a dos de sus hijos Víctor y Pablo y les dijo, “quiero que me ayuden con este proyecto, necesito cubrir la mesa con 2 circuitos de rieles que la recorran en su totalidad, cuente con interconexiones entre los circuitos, puentes, túneles, un sistema de control electrónico para evitar que los trenes choquen, iluminación, etc. En las siguientes semanas Víctor revisó los sistemas de control que se podrían adquirir o fabricar, mientras que Pablo se sentó frente al computador junto a unos manuales de la Märklin y dibujó en CAD lo que sería el bosquejo inicial de las vías de acuerdo al espacio que se contaba y geometría de las líneas que se fabricaban.

Un mes después se reunieron nuevamente y sobre el mesón Pablo desplegó un plano con la versión del proyecto de vías y Víctor entregó un manojito de circuitos electrónicos de control diseñados por él.

Después de escuchar atentamente a sus hijos, Mariano tomó un lápiz y empezó a rayar el plano “mmm... un semáforo por aquí, otro sensor por acá, una línea que atraviese y

ya!”. Desembaló las cajas que había guardado durante años y se instaló.

Mirando lo que faltaba para concluir los circuitos, consultó a sus hijos cuántas líneas faltarían y cuál sería el costo. Pablo le respondió “sin considerar las modificaciones, nos hacen falta algo así como 57 metros entre rectas, curvas y cruces. El costo de cada 15 centímetros son de casi \$5.000 pesos más IVA. “¡Chuta!”, exclamó Galdames frunciendo el ceño.

Como los juguetes eran caros y tenía su nuevo cuarto de herramientas -donde podía trabajar sin interferir en el espacio de nadie- se dijo “Mariano, tú puedes”, y comenzó a fabricar sus propios rieles en base a los americanos montándolos en una base de trupán de 5mm de espesor. Con una fresa moldeó la madera para los rieles y su reacondicionamiento para hacerlos compatibles con los Märklin. Después de tres años la instalación estuvo terminada, porque sólo le dedicaba algunas horas los sábados y domingos.

ANDAR EN TREN

Actualmente la maqueta soñada de Mariano tiene árboles, pasto, ripio, cerros, un puente, una rotonda, vías que se cruzan a diferente nivel y cambian de sentido, casas, iglesias, un patio de estacionamientos de carga, silos, una grúa, una tornameza, una estación y figuras de personas. Incluso cuenta con una torre muy parecida a la Eiffel, que compró en Tokio,

Japón.

Para el ordenamiento, decoración y colocación de todo el ornato le ayudan sus hijos Víctor y Pablo.

Pero para él no es suficiente. Mariano todavía tiene más ideas. “Puedo cambiar las máquinas, pero ya no puedo poner más rieles. No hay más espacio, salvo que hiciera un hoyito por la muralla. Me faltan más estructuras, caminos sobre las vías. En el lugar de la rotonda voy a levantar un cerro que los trenes cruzarán por medio de túneles y cortes, además las vías en ambos sentidos cruzan un puente de gran luz que está sobre una laguna y agrega “este hobby no tiene límites, porque hay muchas cosas adicionales que siempre se pueden poner”.

El sistema eléctrico que tiene esta maqueta permite que los carros circulen automáticamente, mediante un PLC que permitirá regular la distancia y la ubicación de los trenes en los cruces de vías.

Galdames dice que es el hijo mayor quien más lo ha ayudado en la parte eléctrica y de control. “Debajo de la mesa hay un enorme enredo de cables. Entonces él hizo un plano eléctrico para separar las cosas y tener más claro dónde se puede producir una panne”. Dice que todavía tiene por delante la meta de lograr una maqueta lo más cercana a la de sus sueños, y está seguro de que “a eso no voy a llegar”, comenta sonriente. **EC**

